

¿Qué es ser inteligente?

por Enrique ROJAS

Catedrático de Psiquiatría

Hoy se ha puesto de moda poner el adjetivo inteligente a muchos conceptos. Hablamos del amor inteligente, los edificios inteligentes, inversiones inteligentes y así un largo etcétera. Decía Gracián en «El

ra aprender las lecciones de la vida y habilidad para sacar lo mejor de uno mismo. Comprensión del texto y del contexto que nos rodea. Inteligencia es conocimiento poseído: mecanismo por el cual el conjunto de saberes agrupa-

Inteligencia analítica y sintética: una trata de descuidar los problemas, separando, distinguiendo, puntualizando perfiles, laderas y vertientes. La otra tiene un espíritu sumario, de reducción abreviada y extracto esquemático

¿Qué es ser inteligente?

por Enrique ROJAS

Catedrático de Psiquiatría

Hoy se ha puesto de moda poner el adjetivo inteligente a muchos conceptos. Hablamos del amor inteligente, los edificios inteligentes, inversiones inteligentes y así un largo etcétera. Decía Gracián en «El crítico» que más vale quintaesencias que fárragos. La almendra del saber es difícil de alcanzar, pero produce frutos sabrosos que llenan de luz. El término deriva del latín: «intus legere», que significa leer por dentro. Inteligencia es capacidad para captar la realidad en su diversidad y matices. El arte de convertir lo complejo en algo sencillo. Lo diría de un modo más rotundo: a lo sencillo se tarda tiempo en llegar. Inteligencia es capacidad para hacer preguntas esenciales y dar respuestas coherentes, válidas y completas. Es el arte de manejar la información remota y reciente, sacándole el máximo partido en positivo. Inteligencia es conocimiento almacenado y conducta adecuada a la realidad, que nos sitúa de forma constructiva como personas. Poderosa conjunción de hechos, vivencias, recuerdos, cultura, sentimientos y todo aquello que se ha ido hospedando en nuestro interior y produce un juego personal, intransferible, que da lugar a un comportamiento correcto, lógico, sensato, bien conformado con el entorno en el que uno se desenvuelve.

Puede haber tantas definiciones de inteligencia como ángulos desde donde se analice el tema. Por eso veremos enseguida las distintas estirpes que pueden describirse. Pero debemos tener presente que inteligencia es aquella capacidad mediante la cual un conjunto de estímulos diversos se reúnen y dan lugar a una conducta positiva, que es beneficiosa para ese sujeto como animal individual y social. Hay en este concepto dos ideas básicas: 1) Capacidad para aprender con la experiencia; 2) Tener una conducta que se inserta

ra aprender las lecciones de la vida y habilidad para sacar lo mejor de uno mismo. Comprensión del texto y del contexto que nos rodea. Inteligencia es conocimiento poseído: mecanismo por el cual el conjunto de saberes agrupados y archivados en nuestro paisaje interior, dan como efecto un modo unificado, coherente y positivo de comportamiento. En una palabra: saber aprender y aptitud para desarrollar estrategias que ofrezcan el mejor resultado posible. Su actividad superior fabrica juicios, raciocinios, argumentos; el arte de preguntar y de dar respuestas operativas; cuestionarse uno lo que percibe y ser eficaz.

Pero como decía al principio hay muchas clases de inteligencias. No olvidemos que cada uno se mueve entre dos polos extremos que han ido gestando su persona: herencia y ambiente; equipaje genético y medio en donde uno se ha ido desarrollando; lo innato y lo adquirido. Entre uno y otro se sitúan una amplia gama de matices, estímulos, datos e influencias que transitan de aquí para allá. Y así nos encontramos con:

Inteligencia teórica: capacidad para moverse en el terreno abstracto. Conjugación de conceptos, ideas, silogismos, para aprender a pensar con razonamientos precisos, claros. Este juego de palancas aspira al rigor del pensamiento. Estamos ante el intelectual.

Inteligencia práctica: lleva a saber resolver problemas. Tiene una eficacia directa. Es imaginativa y extensa, pero menos profunda. Estamos ante la persona hábil, diestra, operativa. Generalmente la teórica y la práctica se llevan mal. Así emerge la figura del sabio

Inteligencia analítica y sintética: una trata de descuidar los problemas, separando, distinguiendo, puntualizando perfiles, laderas y vertientes. La otra tiene un espíritu sumario, de reducción abreviada y extracto esquemático que facilita el trabajo. Tesis, antítesis, síntesis.

Inteligencia analógica y metódica: la primera sabe recurrir a la imagen metafórica mediante la similitud, la equivalencia y el parecido. La segunda sigue los cánones del método hipotético-deductivo, que rige el pensamiento lógico-ra-

cional: inducción-deducción-verificación de la hipótesis de trabajo diseñada. La una se da en el escritor con buena pluma. La otra en el investigador.

Inteligencia creativa: es saber producir una obra original, en cualquier ámbito del mundo del arte, la literatura, la pintura, componiendo un mundo de belleza, en donde el ingenio y el talento ponen

sobre la mesa sus personales facultades. Pensemos en nuestros grandes maestros de la vanguardia española de este Siglo XX: Miró, Dalí, Picasso. Tres genios universales.

Inteligencia discursiva: el lenguaje se hace capaz y suficiente para transmitir mensajes y enriquecerlos con la envoltura de la palabra precisa.

Inteligencia matemática: facultad para expresar el mundo en lenguaje cuantitativo. Hoy la estadística tiene en la ciencia moderna un papel decisivo. La matemática no hace hombres sabios, pero sí prudentes.

Inteligencia emocional: hoy tan en boga desde el célebre libro de Goleman. Saber ensamblar con estilo, ciencia y arte, sentimientos y razones, el corazón y la cabeza. A esta quiero dedicarle en otro momento una atención porme-

«La lectura es a la inteligencia, lo que el ejercicio físico es al cuerpo. Una persona con orden y voluntad consigue lo que se propone, si es constante»